

## UNA ELEGIA LATINA DEL SIGLO XVIII

La literatura elegíaca tuvo en la Nueva Granada una brillante iniciación con don Juan de Castellanos. La costumbre de colocar epitafios en los túmulos pervivió hasta bien entrado el período republicano <sup>1</sup>. El ejemplar que damos a conocer lo hallamos en la parte inferior de un lienzo que perteneció al convento franciscano de Popayán. Se decía que el personaje representado era San Francisco, pero la lectura de la elegía nos aclara que se refiere a un fraile llamado Joaquín, muerto el 27 de enero de 1786. Posiblemente se trata de Fray Joaquín Marino Lucio, que en 1753 vino de Pomasqui a Popayán, y cuatro años más tarde pasó con el Padre Larrea al colegio de Cali. Según el Padre Bueno, su retrato figuró en la Sala de Profundis sobre la puerta del refectorio <sup>2</sup>; es muy posible que el supuesto retrato sea este lienzo en que el notable misionero aparece en posición yacente.

Dice la inscripción:

## ELEGIA UNICA

ERGONE DEFECIT PHOEBUS, QUI LUMINE LUSTRANS  
VIRTUTUM, SEMPER VIVERE DEBUERAT?  
SEXAGINTA PATRI CRUDELIS PARCA BIPENNI  
TRES DEDIT IMPRUDENS, INTERIITQUE MALA.  
HOC SEMINARIUM JOACHIN CUM GLORIA STRUXIT,  
ARDENS, UT LAMPAS, LUCIENS ATQUE NITENS.  
PRAESULIS OBTINUIT QUATER ET BENE MUNERA GESSIT:  
DENIQUE FINIVIT VIVERE COETIBUS.

*Emmanuel Sepulbeda vuitus joachimi Speciem penicillo redidit. Anno Dom. 1786. Obiit die 27 januar. fer. 6. vespere.*

¿Quién fue el autor de esta elegía? Difícil es de averiguar, ya que en esta época había en Popayán un notable grupo de latinistas de obra no muy conocida; entre ellos es preciso recordar a Fray José María Valdés (c. 1767-1803), Mariano del Campo Larraondo y Francisco Mariano Urrutia <sup>3</sup>.

Plásticamente se trata de una obra muy interesante por la naturalidad y la sencillez de la composición; ha desaparecido todo rasgo

<sup>1</sup> J. M. RIVAS SACCONI, *El latín en Colombia*, Bogotá, 1949, pág. 30.

<sup>2</sup> M. A. BUENO Y QUIJANO, *Compendio histórico y cronológico del obispado de Popayán*, Bogotá, 1945, pág. 59.

<sup>3</sup> J. M. RIVAS SACCONI, *op. cit.*, págs. 270-276; Fray GREGORIO ARCILA ROBLEDO, *Apuntes históricos de la Provincia Franciscana de Colombia*, Bogotá, 1953, pág. 503; ARCESIO ARAGÓN, *Fastos payaneses*, II, Bogotá, 1941, pág. 37.

accesorio; la figura se destaca monumental. Es impresionante el rostro con el rictus de la muerte, de un realismo poco frecuente en la pintura neogranadina. Estos detalles realistas se ven realzados por un magnífico estudio de las telas. Casi se logró una pieza digna de Zurbarán. La inscripción latina nos ha aportado el nombre de un pintor desconocido hasta ahora, al que tal vez se pueda identificar algún día con el artista anónimo que realizó el magnífico Apostolado de la iglesia payanesa de San Francisco, al que en otra ocasión he bautizado como "Maestro de Calibío"<sup>4</sup>.

SANTIAGO SEBASTIÁN.

Universidad del Valle, Cali.

---

<sup>4</sup> SANTIAGO SEBASTIÁN, *Guía artística de Popayán colonial*, Cali, 1964, pág. 77.